

TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

Antich y su visión de la insularidad

LA PRIMAVERA pasada el Director General de Fondos Europeos del Govern, **Jaume Garau**, que habla con la libertad que da no pertenecer al PSOE, realizó unas sonadas e inquietantes declaraciones, referidas a la cuestión del reconocimiento de la insularidad de las Islas Baleares por parte de la Unión Europea. Concretamente, el Sr. Garau, con indisimulada contundencia, señaló que Baleares era «la región peor tratada en Europa»; que en el ámbito de las regiones europeas «nadie nos quería como socio en proyectos europeos, porque nuestra presencia iba acompañada de escasa financiación»; que «se nos consideraba un socio de segunda categoría» y que, por ejemplo, la Eurorregión, en realidad «nos servía de poco».

En mi opinión, estas declaraciones no fueron fruto de una descoordinación dentro del Govern, a pesar de que se contradecían gravemente con la visión idílica que, en esta materia, nos suele presentar el presidente **Antich**. Al contrario, creo que las declaraciones fueron el síntoma de la existencia del profundo desánimo que anida en muchas mentalidades, y en el PSM, al constatar que en materia de insularidad no se están alcanzando los objetivos perseguidos.

En este punto, hay que decir las cosas con claridad: desde el logro que el ex conseller **Antoni Rami**, consiguió en 1997 –apoyado por la magnífica labor que realizaron tanto la eurodiputada **Francisca Bennassar** como el ex ministro **Abel Matutes**– con la Declaración sobre la Insularidad aneja al Tratado de Amsterdam, hito que después fue seguido por el Informe del Parlamento europeo sobre la insularidad, conocido como Informe Viola, poco o nada se ha avanzado. Ni siquiera ese Informe llegó a plasmarse en medidas de verdadero alcance. Por ejemplo, las regiones estrictamente insulares han podido recibir algunos beneficios de la llamada política de cohesión, pero no tanto por su condición insular, sino por disponer de un bajo nivel de renta per cápita. En cambio, quienes sí han podido

avanzar en el reconocimiento de su realidad territorial han sido las llamadas regiones ultraperiféricas, entre ellas Canarias, pero en ningún caso por ser islas.

Como un ejemplo más del *impasse* que ahora se está viviendo en esta materia, conviene recordar que hace pocos meses se celebró en Palma una Conferencia internacional sobre la insularidad. Me sabe mal decirlo, pero fue de las de peor y más bajo nivel que se hayan celebrado en nuestras islas. En la *foto de familia* que se difundió, básicamente ocupaban el escenario miembros del Govern, del Consell de Mallorca y otras personalidades locales. Es decir, la foto fue todo un símbolo del escaso alcance real de la misma.

Recordemos que a esa Conferencia asistió el vicepresidente tercero del Gobierno español, Sr. **Chaves**. Nuestro presidente autonómico señalaría días después que se sentía muy satisfecho del trabajo del Gobierno **Zapatero** en el marco

«El Govern ha lanzado ideas improvisadas que se apartan del discurso estratégico básico en una materia tan difícil»

del semestre de presidencia española de la Unión y, a este efecto, valoraba el apoyo directo de Chaves para el reconocimiento de la insularidad balear. Yo personalmente no he visto reflejado este aparente trabajo en ningún lado, ni en los trabajos de la presidencia española, ni mucho menos en las acciones del propio Sr. Chaves. Pero mi opinión en este caso es poco relevante. Más lo es la de nuestro antes citado director general, que obviamente dispone de más información. Y a este efecto, el Sr. Garau, al referirse a la Conferencia de Palma, fue tajante al señalar que tanto el Gobierno de España como la Comisión Europea siempre «tiran balones fuera» cuando se trata del tema de la insularidad. A este efecto, Garau

denunció que «el Gobierno del Estado se ampara en que la Comisión no quiere excepciones territoriales», pero la Comisión, a su vez, afirma que «el tema podría progresar si se llevase a un Consejo de Ministros». Adicionalmente, el Sr. Garau se lamentó de que el Ministerio de Economía, que es quien realmente manda en este terreno, no hubiese enviado a la Conferencia de Palma a ningún representante. De ahí que podamos extraer tres conclusiones: la irrelevancia de Chaves, la escasa o nula acción del Gobierno español y la patente falta de realismo del presidente Antich.

Lo peor de todo es que este desfavorable estado de cosas ha llevado al Govern a lanzar al aire ideas improvisadas que se apartan del discurso estratégico básico que hay que mantener en una materia tan difícil. Así, en febrero pasado, el Govern en su conjunto solicitaba el reconocimiento del «carácter ultraperiférico de las Islas Baleares». Gravisimo error de concepto y, no digamos, de estrategia. El propio director general, más tarde desmentía esta idea: las regiones ultraperiféricas, decía, «no debían ser nuestro espejo». El problema fue que el propio Garau inmediatamente se complicó, esta vez él solo, la vida al solicitar para Baleares un tratamiento similar al de Ceuta y Melilla!

Sería conveniente acordar con el PSM no incurrir en enfoques de esta naturaleza. La diputada europea **Rosa Estaràs**, que sabe bien lo que se cuece en Bruselas, se encargó en estas mismas páginas de alertar sobre lo erróneo y contraproducente de este enfoque para nuestros intereses. Pelear por la insularidad es un objetivo de todos y no podemos perder la razón por plantear tesis extrañas que no conducen a buen puerto.

Como colofón, un buen ejemplo de la comedia que se está representando es lo que dijo el propio presidente Antich, al señalar que «creía» que el reconocimiento de la insularidad estaba asumido por la Comisión Europea, pero «cuándo y a través de qué vías estaba por concretar». Sin comentarios.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS BENNÁSAR

Disección del vacío

MIENTRAS el Gobierno de España –ese pleonismo, cuña publicitaria u oxímoron– nos regala, vía recibo de la luz, una bombilla ecológica para hacernos, tal vez, las veladas más tenues y menos precisas, el Govern local –sin eufemismos, ese absurdo– se dedica a tomar nota puntual de la hoja de ruta que le marca la OCB en su viaje a ninguna parte, salvo al derroche y la controversia.

O quizá a la hipnosis y la abducción. Me refiero a la sucesiva entrega, por parte de La Obra –primero a **Armengol**, luego a **Calvo** y, después, a **Antich**, sin olvidar las reuniones menores, pero significativas, con **Nanda Ramon** o **Rosa Barceló**– de su plan urgente de medidas legislativas en favor de la lengua catalana en las Islas. La situación es digna de estudio.

Para ello, quizá habría que colocar los encuentros, su cronología, la sonrisa cómplice de todos y hasta el dispositivo portátil que están repartiendo –con la lengua como llave única de no se sabe bien qué tesoro– bajo la atenta mirada de algún egregio cirujano del espíritu –alguien muy científico, al menos– para diseccionar de dónde proviene la fascinación, la patología y la servidumbre de nuestros gobernantes hacia esa ficción, esa unidad de destino y ese lugar sin lugar propio, al que llaman Países Catalanes y no sé yo si debieran llamarle el nuevo reino transversal de la autarquía, el asilo de los iletrados o la última letrina de los parias sin patria.

Us convidam al



49è

FESTIVAL de POLLENÇA

Juliol - Agost 2010



Dimecres, 11 d'agost a les 22 h.

ORQUESTRA DE CAMBRA DE BERLÍN

Dissabte, 14 d'agost a les 22 h.

María José MONTIEL - Mezzosoprano -

Miquel ESTELRICH - Piano -

CLAUSTRE de SANT DOMINGO

Informació i reserves: Telèfon. 971 53 40 11 / 971 53 31 11 - www.festivalpollenca.com

El Mundo del suscriptor (C)

Podeu sol·licitar les vostres dues invitacions enviant un correu a: **clasicoselmundo@gmail.com**
Indicau el número de la targeta de subscriptor/a, nom i llinatges, i telèfon de contacte.
Se us contestarà personalment.

15% de descompte a taquilla presentant la targeta de subscriptor

